

Biondini, Valentina

(IAPCS-UNVM)

Loza, Micaela

(IAPCS-UNVM)

Palena, Lara

(IAPCS-UNVM)

Ulacco, Pilar

(IAPCS-UNVM)

Barrio Los Naranjos: Radiografía de un territorio

Introducción

El presente trabajo tiene por objetivo dar cuenta de la imbricada relación que se establece entre la labilidad de los lazos sociales y el sentimiento de inseguridad que se actualiza en un barrio de “clase media” de la Ciudad de Córdoba: Los Naranjos. Este es el resultado de un diagnóstico de actores y problemáticas realizado durante los meses de Abril, Mayo y Junio.

Ontológicamente, comprendemos que la realidad que abordamos es compleja, presenta múltiples aristas y está signada por la subjetividad de los actores que pertenecen al territorio estudiado. Sin embargo, comprendemos también que sus voces y percepciones se encuentran atravesadas por trayectorias que sesgan los datos proporcionados y producen, en varios casos, disparidad entre los testimonios. Por esta razón, las problemáticas que serán subsiguientemente desarrolladas fueron captadas de manera inductiva, dejando que la voz de los actores nos marque los principales problemas percibidos, pero siendo, a su vez, posteriormente cruzadas con datos estadísticos.

La herramienta metodológica utilizada para lograr una primera aproximación a los/as

vecinos/as y/o comerciantes del barrio fue la encuesta personal, con el objetivo de rastrear los puntos en común entre los testimonios de las personas que transitan el barrio, y para entender cómo éstas identifican, describen y analizan las distintas problemáticas de su territorio. Seguidamente realizamos entrevistas a actores claves: un comisario, el sacerdote encargado de la parroquia, un referente organizacional que se encuentra articulando con la Casa Trans, la secretaria de una escuela de la zona, el subcomisario a cargo de la Comisaría Nro. 19 y trabajadora ad honorem del centro de jubilados; además de las numerosas charlas mantenidas con trabajadoras de la cooperativa trans y con la secretaria de la parroquia. Por último, y como ya anticipamos, efectuamos un análisis de datos secundarios, para no perder de vista la dimensión global.

El trabajo consta de dos partes: la primera, donde presentamos una breve descripción del espacio, dando cuenta de la perspectiva teórica desde el cual lo entendemos, y de las particularidades de las relaciones sociales que se entretajan en el mismo. La comprensión del espacio la hacemos principalmente del aporte de Doreen Massey (2007) (2012) y las particularidades las desarrollamos desde los resultados de la encuesta aplicada y de los datos de la Dirección General de Estadística y Censos de la Provincia de Córdoba basa en los barrios del años 2010. La segunda parte ahonda en el entramado teórico que nos permitió dar cuenta de las problemáticas observadas en el territorio. Los autores principales utilizados son Kessler (2009); Castel (2003) y Bauman (2000).

Se trabaja con la hipótesis de que existe una relación mutuamente constituyente entre el sentimiento de inseguridad y la labilidad de los lazos sociales, que tiene un doble trasfondo: por un lado el aumento real de los delitos contra la propiedad privada, y por el otro, el proceso de individualización el cual genera la pérdida de espacios comunitarios, produciéndose un espiral que va en creciente aumento. Sin embargo consideramos que existe la posibilidad de resistencias y contrapesos a este proceso.

Por lo dicho anteriormente, orientamos la conclusión a indagar e hipotetizar sobre posibles alternativas y potencialidades que presenta el barrio que podrían dar pie a un proceso de resistencia al avance de la individualización y descolectivización.

Barrio Los Naranjos: caracterización de un entramado territorial

A partir de la propuesta de Doreen Massey (2012) entendemos que cada lugar es único y repleto de singularidades: esto dista de ser un problema, más bien lo vemos como el resultado de circunstancias únicas, de una historia particular y una localización específica (pág. 110). A continuación, describiremos las características de la unidad territorial seleccionada, tratando de dar cuenta de sus especificidades, dejando de lado las pretensiones de encontrar uniformidades que sean generalizables para otros espacios y poniendo de manifiesto el entramado teórico en el cual sustentamos la noción de territorio.

El territorio en el que se inscribe el trabajo es Barrio Los Naranjos y alrededores¹. Los Naranjos² cuenta con una población aproximada de 1615 personas, de las cuales 870 son mujeres y 745 son hombres. Las condiciones habitacionales del barrio son sumamente favorecedoras, no hay presencia de ranchos ni casillas, sino únicamente de casas (590) y departamentos (55). Tomamos esto como indicador para afirmar que la población de la unidad territorial seleccionada pertenece a *grupos de consumo medio*. Otro dato que nos indica que pertenecen a estos sectores es que de 524 viviendas, 519 de ellas no poseen necesidades básicas insatisfechas (NBI), o sea un 99% de los hogares. Por su parte, las casas del barrio son clasificadas en A y B. Las primeras corresponden a aquellas viviendas con salida directa al exterior, construidas originalmente para ser habitadas y que no tienen condiciones deficitarias. Las segundas son aquellas que presenta al menos una de las siguientes condiciones deficitarias: tiene piso de tierra o ladrillo suelto u otro material o no tiene provisión de agua por cañería dentro de la vivienda o no dispone de inodoro con descarga de agua. En línea con las NBI, el 99% de las casas son de tipo A (519 casas) y el 1% casas tipo B (5 casas).

Pirez (1995) comprende que la ciudad es un producto de procesos diversos, independientes y contradictorios (p. 7), en donde los actores que se mueven dentro del territorio, lo crean, lo transforman y le atribuyen múltiples significados. El autor presenta la ciudad como el producto de un juego entre lo homogéneo y lo heterogéneo. Con esto se refiere a que en todo el territorio urbano hay una tendencia a la heterogeneidad, y en relación

¹ Zona Barrio Los Naranjos y alrededores: se encuentra ubicado en la zona suroeste de la Ciudad de Córdoba, delimitado por las calles Sol de Mayo, Av. Fuerza Aérea, Almirante Guillermo Brown y Julián Aguirre

² Datos arrojados por la Dirección General de Estadística y Censos de la Provincia de Córdoba basa en los barrios del años 2010

a los territorios más acotados hay una tendencia a la homogeneidad, lo que no significa que no se encuentre diversidad al interior de estos espacios. Como ya dejamos en claro. Como se puede observar en los datos estadísticos anteriormente presentados, en el territorio estudiado existe una tendencia a la homogeneidad, sin embargo, la heterogeneidad no sólo la podemos encontrar en las diversas trayectorias de las organizaciones, sino también cuando ampliamos la perspectiva territorial y observamos la periferia del barrio. La heterogeneidad de los espacios se configura a partir de la reproducción social y económica, la localización central o periférica, la relación con el suelo y la vivienda, el tiempo de existencia y la construcción cultural de las identidades.

En este sentido, y a modo comparativo, si tomamos como referencia a un barrio ubicado en las cercanías, el barrio Residencial San Roque, nos encontramos con que las condiciones habitacionales son profundamente distintas. Para hacer esta afirmación tomamos como referencia las NBI del Censo 2010: mientras que en barrio los Naranjos solamente el 1% de los hogares tiene alguna NBI, en barrio Residencial San Roque el 15% tiene una NBI (501 de 2897 hogares). Así, podemos concluir que dentro de las fronteras físicas seleccionadas hay una tendencia a la homogeneidad, independientemente de las diversas trayectorias individuales, mientras que si ampliamos el espectro de visión se hacen evidentes las condiciones de heterogeneidad (desigualdad) en esa zona urbana particular.

La noción de espacio y el territorio con la que trabajamos, se opone a dos formas de entenderlo las cuales tienen una larga tradición dentro de las Ciencias Sociales. Por un lado, nos diferenciamos de la noción de kantiana y newtoniana de espacio como forma apriorística, como vacío y absoluto que existen a manera de contenedores de todo lo real (Cabrera, 1994; p. 147). Por otro lado, nos oponemos a algunas tendencias dentro de la geografía clásica y positivista de reducir el espacio a solo una dimensión, que es estática y cerrada, escindida - al igual que la propuesta newtoniana y kantiana- de la temporalidad, como si se tratase de dos realidades independientes (Massey, 2012).

La noción de espacio con la que abordamos Barrio Los Naranjos, se encuentra dada por la propuesta de Doreen Massey (2007) (2012). Entiende que el espacio es un *punto de encuentro*, resultado de intersecciones particulares y únicas entre relaciones sociales,

movimientos y comunicaciones, por lo que no sería el resultado de una historia internalizada sino el producto del entretrejimiento de relaciones sociales en un sitio en particular (2012, p. 126). Corolario, afirma que la relación entre lo social y lo natural no existen como esferas separadas y esencialistas, sino que la construcción entre uno y otro es mutua. Sin embargo, no son sólo las relaciones sociales las que constituyen el espacio, sino también la ausencia de éstas (2009, p. 2), característica que ha dado pie para el desarrollo del presente trabajo, ya que trabajamos con la hipótesis de que el problema percibido por los vecinos del barrio se encuentra en gran medida, mediado por la ausencia o debilidad de estas relaciones.

A su vez, el *espacio* es múltiple (y por ende es espacio de la multiplicidad). En las primeras visitas el territorio seleccionado demostró reunir dentro de sí una vastedad de procesos e identidades heterogéneas, de trayectorias individuales y colectivas sumamente diversas, pero que confluyen en una suerte de homogeneidad aunadora, cómo desarrollamos desde la perspectiva de Pirez. Otra característica de los espacios es que no tienen fronteras que lo enmarcan y lo cierran, aunque estas puedan ser útiles a los fines del estudio y puedan generar identidades. En otras palabras, estas fronteras son penetrables y vulnerables, dato que permite dilucidar por qué a la hora de seleccionar un territorio, los límites establecidos por organismos oficiales difieren, y además no son los mismos que perciben los habitantes de barrios aledaños que, aun perteneciendo a otro barrio por diferencia de una cuadra, se siguen autopercebando como habitantes de Barrio Los Naranjos. Por último, es un espacio en continua “construcción”, es un proceso, nunca es un todo acabado y tampoco queda en estado de reposo. Esta característica queda manifestada por las recientes transformaciones que ha sufrido la territorialidad en lo que respecta al fortalecimiento de la institución eclesiástica del barrio y la aparición de la Casa Trans.

En resumen, presuponemos al territorio y a los actores desde dos maneras. En primer lugar, actores y territorio no son dos realidades aisladas que actúan una independiente de la otra. Consideramos que ambos son mutuamente constitutivos, y que es imposible entenderlas por separado. Y en segundo, se desprende de ésta la consideración del territorio como un espacio complejo, contradictorio, dinámico y producto de redes de relaciones en constante producción.

He aquí que los actores observados en el territorio son los siguientes: *los y las vecinos/as clasificados según grupo de edad, los Colegios Jesús María y Nuestra Señora de Loreto, Escuela República del Perú, la Parroquia Nuestra Señora de Loreto, la Casa Trans, el Estado Provincial, la Municipalidad de Córdoba, la Comisaría N° 19, el Centro de Jubilados, el Grupo Scout, la Feria Franca y la Feria de la Economía Popular vecinos de Ruta 20*. Sin embargo, nos enfocaremos en cuatro actores que hacen a la problemática específica sobre la cual se desarrolla el trabajo, los y las vecinas/os, la Parroquia Nuestra Señora de Loreto, la Comisaría Nro. 19 y la Casa Trans. A los últimos tres actores los desarrollaremos a lo largo de los siguientes apartados según sea pertinente.

En lo que respecta a los vecinos, considerarlo como actores resultó un desafío en tanto constituyen un grupo sumamente heterogéneo. Sin embargo, mediante la aplicación de la encuesta, nos encontramos con que algunas percepciones eran sumamente homogéneas. Uno de los indicadores que nos dio pie para hacer esta afirmación, es el sentido de pertenencia al barrio. Estos resultados, dieron cuenta de que éste es muy alto, ya que un 95% afirmó sentir pertenencia. A su vez, en la entrevista se dio cuenta de que el tiempo de permanencia en el barrio es bastante prolongado ya que el promedio de años vividos allí es de 22 años. Sin embargo, cuando preguntamos por la falta de lazos sociales entre los vecinos, en su gran mayoría la respuesta era que esto no constituía una problemática (80% aproximadamente), pero que las relaciones se acotaban a “un hola y chau”. Este dato, es uno de los que da pie para preguntarnos acerca de los lazos sociales: *¿por qué los vecinos afirman no tener relaciones de conocimiento y confianza entre ellos, siendo que conviven en el mismo espacio desde hace dos décadas?*

La problemática que emergió de manera contundente, fue la inseguridad: el 100% de los vecinos encuestados encontró en ésta el problema por excelencia. A lo que le atribuían como causa en primer lugar, la deficiencia estatal por la falta de presencia policial, y problemas en la iluminación del espacio público. Sin embargo, en algunas encuestas y en una entrevista realizada a la Secretaria Administrativa de la Escuela República del Perú nominaba como uno de los factores a la ausencia de conocimiento y solidaridad entre los vecinos. A su vez, cuando indagamos sobre la manera en que afectaba sus vidas, los vecinos hablaban sobre un sentimiento de miedo, que los conduce a ciertas prácticas como el abandono del espacio

público, la percepción de este como un lugar de riesgo y el encierro en su propiedad. Estas percepciones nos llevaron a hipotetizar que existe una relación imbricada entre estas sensaciones de miedo y la labilidad de las relaciones entre los vecinos, en donde ambas se retroalimentan y se relacionan de manera dialéctica. A continuación, intentaremos dar cuenta de las dos problemáticas que construimos e identificamos como centrales en el barrio, y que si bien son redactados de manera separada, como dijimos anteriormente, son inescindibles uno de otro: a) la disgregación de lazos sociales entre vecinos de barrio Los Naranjos y alrededores a causa de desinterés e individualización en el último quinquenio; y b) Sentimiento de inseguridad por parte de vecinos y comerciantes de barrio Los Naranjos y alrededores a causa de un incremento de arrebatos durante el último año

Inseguridad: ¿problemática urgente pero recurrente?

Que la principal problemática identificada sea la inseguridad no nos toma por sorpresa, teniendo en cuenta que es el síntoma que causa malestar a la mayor parte de la población de nuestro país. En este apartado, pretendemos ahondar en esta temática, analizando procesos actuales e históricos que permean la red de relaciones de barrio Los Naranjos.

La figura de la inseguridad aparece en la escena global a partir de 1980, cuando se disparan los índices de delitos urbanos registrados. Para Kessler, quien retoma a Garland, este brote no tiene que ver sólo con cuestiones de estadística, sino que la coyuntura ayudó. El mundo (léase, los países centrales) experimentaba cambios en las formas de vida que alcanzaban al individuo de forma integral, estas modificaciones culturales habrían provocado que viva de forma distinta las situaciones de delito que lo rodeaban. Además, la actitud que toman los políticos y los medios de comunicación ante esta “ola delictiva”, retomando en sus discursos el rol de la víctima, poniéndola en el centro de la escena, incidió mucho en este proceso de construcción de la inseguridad como problema público (2009, pp. 24-26).

Retomamos esto para el desarrollo de la misma problemática en nuestra unidad territorial porque nos parece relevante poder tener una mirada global del asunto. De esta forma, y siguiendo la línea expuesta en la introducción, trabajamos con categorías que nos permiten poner en perspectiva los discursos de los/as vecinos/as, para no caer en un análisis subjetivista. El concepto central en base al cual discurriremos es el de “sentimiento de

inseguridad”, adoptado desde Kessler (2009), que lo define como un “entramado de representaciones, discursos, emociones y acciones” donde lo objetivo y lo subjetivo están entrelazados de manera indisociable (Segura, 2010, pág. 224). Entonces entendemos que la dimensión del delito no es suficiente para comprender esta problemática. De hecho, Kessler, a partir de estudios que comparan distintas regiones, observa que la relación entre tasa de victimización y tasa de temor (lejos de ser incongruente), es proporcional: por lo general, la primera suele duplicar a la segunda (2009, p.70). El autor atribuye esto al fenómeno de “victimización indirecta”, que se da cuando la cantidad de personas victimizadas en un lugar aumenta, por lo que circula más información que se difunde en las conversaciones cotidianas, intensificándose la preocupación (p. 71).

Entonces partimos de que el término “inseguridad”, más que hacer referencia a un incremento del crimen, es en realidad una figura ideológica que, para tomar forma de discurso, se estructura por y a través de las relaciones que mantiene con otros sentidos y problemáticas que parecen no estar conectadas. (Catanzaro, Seghezzi y Elisalde, 2016, p. 22). En este sentido nos distanciamos de aquellas perspectivas que afirman que en realidad, los poderosos -políticos, intelectuales, medios de comunicación- presentan ciertos temas de forma sensacionalista para generar impresión y paranoia entre quienes receptan su mensaje, para distraer de cuestiones más importantes, utilizando así el miedo como una forma de manipulación. Ignoran que si la sociedad recepta estos miedos es porque existe un sentimiento generalizado de inseguridad (Kessler, 2009, p. 29-30), de acuerdo al autor, causado por los distintos cambios que atraviesa el mundo contemporáneo, e íntimamente relacionado con la pérdida de ciertas meta narrativas. De esta forma, la sensación de inseguridad toma una dimensión “expresiva” en tanto condensa una diversidad de hechos y sentimientos referentes a la realidad que atraviesa al sujeto (Míguez, 2013, p. 60) que pueden o no estar conectados con los índices delictivos.

Tal vez uno de los cambios más profundos que atravesó el mundo fue ver el surgimiento y la caída de los Estados de bienestar, y con ella, el resurgir de una doctrina actualizada en un nuevo proyecto. El Neoliberalismo pasó a ordenar la vida económica, social y política de los sujetos. Con el nuevo orden, se asienta entre los pobladores de diversas sociedades, con todas sus particularidades, un sentimiento de inseguridad. De acuerdo a Castel (2003), esta

sensación no equivale a una ausencia de protección en sí, sino que ésta es percibida como frágil, por lo tanto el bienestar de la persona se encuentra amenazado y los sujetos, conscientes de esta situación, se vuelven sensibles a nuevos riesgos (p. 4). A continuación, daremos cuenta de los procesos históricos mundiales y regionales que han ido permeando la realidad de barrio Los Naranjos.

El sentimiento de inseguridad: del mundo a Barrio Los Naranjos.

En el mundo, el sentimiento de inseguridad se presenta de manera paradójica: incluso en las sociedades más seguras, rodeadas y atravesadas por protecciones, el sentimiento no desaparece, sino por el contrario se acrecienta y permanece omnipresente (Castel, 2003; p. 12). Lejos de afirmar que la realidad de estas sociedades son la misma que la de Argentina, entendemos que existe, si se piensa en términos relacionales, similitudes con lo sucedido en Barrio Los Naranjos. Este espacio, privilegiado considerablemente en relación a otros barrios, como se pudo ver en la parte descriptiva, que pertenece a zonas de baja vulnerabilidad según datos arrojados por la Provincia de Córdoba, al igual que las naciones con mejores condiciones socioeconómicas, manifiesta una preocupación ascendente por la problemática. El autor plantea, que esta paradoja se resuelve evitando la oposición entre protecciones e inseguridad, porque incluso estar protegido, es estar amenazado. En este sentido, en la misma línea que plantea Kessler, el sentimiento de inseguridad no tiene su reflejo exacto en la inseguridad real, sino que sería la consecuencia de un desfasaje entre una expectativa socialmente construida de protecciones y la capacidad efectiva de una sociedad dada para ponerlas en funcionamiento (p. 13).

Este desfasaje proviene desde el desarrollo de la modernidad, y de la creación de las personas en tanto individuos, es decir en tanto ser autónomo e independiente con capacidad de reconocerse a sí mismo por fuera de los colectivos (p. 19). Retomando a Hobbes, plantea que la conformación de la sociedad se encuentra fundada en la preocupación por la (in)seguridad, razón por la cual si bien el individuo aparece, con él también la necesidad de una colectividad impersonal que le asegure la supervivencia. En este sentido, de manera paradójica, la emergencia de un Estado absoluto y poderoso, libera al individuo del miedo, permitiéndole actuar libremente en la esfera privada. En este sentido, la seguridad de la vida,

la libertad y la propiedad privada, lejos de ser algo natural, son el resultado de una construcción.

En este sentido, con la desaparición de redes tradicionales de dependencia y contención dadas por las relaciones comunitarias, aparece la propiedad privada como aquel lugar en donde los individuos perciben seguridad. La propiedad, por lo tanto, es la base a partir de la cual un individuo puede existir por sí mismo, sin depender de un amo, es la institución social por excelencia que garantiza la libertad (p.26). A su vez, garantiza seguridad frente a contingencias como la enfermedad. De esto se deriva que “lo social”, “lo comunitario”, pierde su efectividad. En este sentido, en el mundo moderno, poseer es ser, y transgredir la posesión es transgredir el ser en tanto individuo. Esto nos lleva a preguntarnos ¿qué sucede cuando nuestra posesión es transgredida? ¿Es posible asegurar una posesión sin riesgos? La respuesta que propone Castel da cuenta de la complejidad del asunto, sólo podría ser posible erradicar completamente la inseguridad si existiese un Estado absoluto, con el poder de aplastar sin limitaciones todas las veleidades de atentar contra la seguridad de las personas y de los bienes. Por lo tanto, en un Estado de Derecho, sería imposible la existencia de una seguridad absoluta (p. 30).

Con el panorama mundial en mente, nos parece crucial destacar el sentimiento de inseguridad dentro de América Latina. Según explica Kessler (2009), en el continente, la sensación de miedo no sólo ha sido asociada con el delito común, sino que también ha estado signada por aquellos proyectos de país que pretendían garantizar una seguridad absoluta. El caso paradigmático lo encontramos en la última experiencia de terrorismo de Estado que vivió nuestro país, instaurado por un gobierno militar de facto bajo el paradójico nombre de la Doctrina de la Seguridad Nacional. Según afirma el autor “el miedo, en ese caso, se relacionaría con proyectos de futuro incautados, con la privatización, el individualismo, el silencio y la inhibición de los vínculos sociales.” (p. 26). Esto deja abierto el interrogante: ¿estamos dispuestos a sacrificar la democracia a costa de una supuesta seguridad total? ¿el avance y el recrudescimiento de la represión policial es la respuesta?

Y ya entrando de lleno en el caso de Argentina, la inseguridad y los índices de delito aparecen con el retorno de la democracia en los años 80, aunque no como una prioridad, y

más ligada a crímenes de índole organizado por grupos desestabilizadores (ligados por lo general a las Fuerzas Armadas). En los 90, se incrementan los índices de delito, y la cuestión delictiva pasa a estar ligada a la cuestión social. Esta será la arista fundamental que permitirá que el problema se constituya en público. Se podría afirmar que comienza una estigmatización marcada de las clases subalternas, sobre todo hacia la juventud. Surge el miedo a aquellos jóvenes que no se criaron en un país “normal”, es decir, cuyos procesos de socialización no se dieron bajo las normas tradicionales, y por lo mismo, crecieron atomizados. A partir del 2003, se produce la consolidación de la inseguridad como problemática (sale primera en las encuestas), con gran ayuda de la agenda marcada por los medios de comunicación. Kessler identifica dos ejes centrales de la época en torno a los cuales se organizan los tipos de delito: el primero es cambiante y tiene que ver con formas de delinquir novedosas, caracterizadas por presentarse en formato de olas; el segundo, estable, y en consonancia con el proceso de consolidación, se afianza la imagen de la “nueva delincuencia” que había surgido en la etapa anterior. Otra clave para entender la inseguridad en la Argentina en la última década, es el “desorden” en las calles, sensación que repunta con las manifestaciones y/o la identificación de ciertos sujetos como culpables de ese caos (naranjitas, cartoneros, etc.). Ya instalada la temática de la inseguridad (y al ser tan maleable), se considera que pueden ser englobadas dentro de ella cuestiones que tengan cierta recurrencia, como la inseguridad vial. (pp. 73-87)

Es importante señalar, como menciona Míguez (2012) que en Argentina, los cambios de la modernidad no solo emanan de tensiones ontológicas en su constitución, sino también de transformaciones en la estructura de relaciones sociales que permiten la construcción de identidades colectivas y formas de pertenencia. Es así como la manera de percibir el “estar protegido” significaba estar a salvo de ciertas circunstancias que podrían afectar el estatus social del individuo, y el sentimiento de inseguridad es la conciencia de estar a merced de sucesos que no permitan llegar a concluir con aspiraciones personales (p. 10). Asimismo, las transformaciones del mercado de trabajo y la retracción del Estado gestaron un escenario en el que se incrementaron las señales de riesgo a la victimización. Es decir, se produjo un contexto en el que, particularmente en los sectores más postergados, emergieron elementos como mayores tasas de victimización, degradación de vínculos sociales y la sensación de



incertidumbre parece vincularse también con una extendida desconfianza respecto de los organismos políticos del Estado y de las fuerzas de seguridad (p. 12).

Volviendo a Kessler (2004), éste considera que Argentina estuvo signada, durante la última década, por el incremento de la *sensación de inseguridad*, así como por el fuerte aumento de los delitos contra la propiedad. El impacto de la inseguridad se observa a *nivel microsocial*: aquellos principios reguladores que regían la vida de las comunidades, hoy se encuentran en tensión con la desestructuración del mundo del trabajo que impacta de manera directa en la percepción de la inseguridad civil e implica una desregulación de la vida social, dejando un vacío que el sentimiento de inseguridad viene a llenar. Este impacto también es visible en *barrio Los Naranjos* donde la *inseguridad civil* actúa como un fantasma que impacta en la subjetividad y en las acciones de los vecinos. Ellos nos contaban en las entrevistas y encuestas realizadas, que este sentimiento hace que regulen los horarios de entrada y salida de sus hogares, “vivís mal, vivís encerrado”, “trato de volver temprano”, como así también marca los circuitos de pasajes y lleva a evitar otros, “si es de noche trato de caminar por las calles más iluminadas”, “cuando voy a comprar de noche, llevo la plata justa y las llaves, por las dudas de que me roben”, “aquellos que son del barrio sienten más lo que es caminar de noche por las calles oscuras” ;otra de las cosas que no podemos dejar afuera es el temor –y el sujeto de ese temor– que se vuelve un tema central de conversación entre vecinos y sirve como criterio de demarcación entre individuos peligrosos y sus potenciales víctimas.

La inseguridad y la individualización

Como dejamos entrever anteriormente, Castel plantea que la creación y la existencia del individuo como hecho fundante de la sociedad moderna, constituye la piedra angular para la emergencia de sentimientos de inseguridad, en tanto los individuos no encuentran ni en ellos mismos ni en su medio inmediato, la capacidad de asegurar su protección (p. 13). En este sentido, la problemática de la relación entre el sentimiento de inseguridad y la labilidad de los lazos sociales presente en el territorio se presenta de manera clara. La secretaria administrativa de la Escuela República del Perú, al igual que el subcomisario, dieron cuenta de que la falta y labilidad de lazos sociales era una problemática de gran importancia en el barrio, relató que los lazos de solidaridad entre los vecinos se habían deteriorado durante los

últimos 15 años, el interés por el otro se había perdido, y que primaba un espíritu individualista. En este sentido, se habría producido una disminución en el habitar del espacio público, de las calles y veredas, acentuándose el encierro y la privacidad.

En la misma línea, Bauman (2000) utiliza la categoría de *Modernidad Líquida* para definir el estado actual de nuestra sociedad, la cual la define como una figura de cambio constante y de transitoriedad es decir que no puede mantener su forma con el paso del tiempo y que las estructuras sociales no perduran sino que se encuentran en constante modificación haciendo casi imposible que se vuelva estables. En este sentido en sus inicio el barrio se caracterizó por su impronta de clase en donde los vecinos eran trabajadores de las fábricas que se encontraban cerca, con el paso del tiempo fue cambiando hasta convertirse en un barrio de comerciantes lo cual lo caracteriza en la actualidad por su cercanía a la Ruta Nacional 20.

Este proceso iniciado en la modernidad, como dijimos anteriormente, se recrudece en la emergencia de la ideología neoliberal, en donde se profundizan los procesos de individualización. En este sentido, Castel (2003) considera que la pérdida del Estado Social, y el fomento a la perspectiva emprendedurista del trabajador, en detrimento de los procesos de colectivización laboral, se traduce en entender al otro no como un semejante sino como una amenaza. De esta manera, estas formas de socialización se trasladan al resto de los ámbitos de la vida diaria. Por esta razón, consideramos que la secretaría administrativa y el comisario, observan un aumento iniciado hace aproximadamente hace una década, como resultado de que estos procesos ideológicos se empiezan a manifestar de manera más clara en los comportamientos de las personas.

En resumen, consideramos que las relaciones vecinales de Barrio Los Naranjos se dan por un lado en términos de costo-beneficio. “El otro” existe en tanto me puede generar algún beneficio, y en caso de no significar un beneficio sino un costo, representa una amenaza en tanto atenta contra mi bienestar individual. Esto nos permite comprender por qué la Casa Trans, lejos de significar un actor disruptivo, constituye un actor aceptado y del cual los vecinos participan. Los talleres brindados a los vecinos, de manera gratuita, les permiten acceder de manera sencilla a conocimiento por el cual deberían pagar un alto costo



monetario en otras instituciones. Sin embargo, lejos de restarle importancia a este espacio, consideramos que se constituye como un terreno fértil para el fortalecimiento y generación de lazos sociales.

Por otro lado lo que Bauman (2000) intenta demostrar con la metáfora de la liquidez es la inconsistencia de las relaciones humanas en los diferentes ámbitos tanto en lo social como en lo afectivo, porque lo que caracteriza a las sociedades modernas es su *individualización* la cual marca las relaciones y las torna precarias, transitorias y volátiles. La incertidumbre en que vivimos se debe a factores como el debilitamiento de los sistemas de seguridad que protegían al individuo, el miedo a establecer relaciones duraderas porque estas se miden en términos de costo y beneficio en el sentido financiero, como así también la renuncia del pensamiento a largo plazo porque el olvido y el desarraigo afectivo se presentan como condición para el éxito. Esta nueva (in)sensibilidad exige a los individuos flexibilidad, fragmentación y compartimentación de intereses y afectos, se debe estar siempre bien dispuesto a cambiar de tácticas, a abandonar compromisos y lealtades. Es así como la falta de compromiso, ya sea con otros, con la vida pública o con instituciones mayores, es una de las características de la modernidad líquida. Dentro del Barrio Los Naranjos podemos encontrar la falta de compromiso en algunos vecinos que manifestaban que “cada uno está en la suya”, “entre los vecinos todo bien, nos saludamos pero nada más”, “con los vecinos es un hola y chau” e incluso esta falta de compromiso eran percibidos como una característica positiva del barrio.

Conclusión: alternativas posibles y potencialidades en Barrio Los Naranjos

Una vez expuestas las categorías, los procesos y las particularidades que conforman y singularizan a la problemática de la inseguridad y la falta de lazos sociales en barrio Los Naranjos, creemos necesario y meritorio poder reflexionar sobre las potencialidades que encontramos dentro del territorio para superar este conjunto de problemas. Tarea que no resulta para nada fácil cuando recordamos que ambas dimensiones están interrelacionadas, y que no se puede apelar a una sin haber pensado antes en la otra. Por no mencionar que son problemáticas que responden a procesos estructurales, y que sería injusto adjudicar a un conjunto de actores territoriales la tarea de embestir contra éstos. Sin embargo, y a pesar de

estas dificultades, pudimos identificar en el espacio estudiado algunos detalles a los que nos atrevemos a atribuir la capacidad de generar nuevas herramientas y relaciones que den paso a una lógica diferente.

Primeramente, nos gustaría destacar el papel que cumple la Parroquia Nuestra Señora de Loreto, debido a que es el actor que más conexiones presenta dentro del barrio. Este hecho no es casual, y se desprende de que pertenece a una institución (la Iglesia Católica) que despierta y apela a las subjetividades de los individuos. Esto permite que cualquier actividad tenga mucha más repercusión si viene de este espacio que representa a una entidad más grande. Prueba de esto es el proceso de “recuperación” de la plaza Los Naranjos que llevaron adelante los vecinos, por y para las familias que habitan el lugar, liderados por esta organización. A su vez, resulta un caso ejemplar si se pretende demostrar que dentro del barrio se pueden manejar lógicas diferentes a las de individualización y descolectivización, ya que también fueron partícipes el Centro Vecinal, promoviendo obras para reparar los espacios dañados dentro de la plaza, el Centro de Jubilados y los mismo vecinos que se organizaron para armar una feria propia.

Por otro lado, en la mayoría de los autores utilizados se destaca como principal sujeto estigmatizado a los jóvenes de barrios populares, considerados marginados y atómicos. Barrio Los Naranjos no es la excepción y varios de los vecinos manifestaron recelo con respecto a los habitantes de otros barrios que van a pasar tiempo al mismo. Sin embargo, y recuperando nuevamente el rol de la parroquia, que tiene a su cargo el Colegio Nuestra Señora de Loreto (gestión semiprivada), éste tiene la política institucional de becar a estudiantes de clase media baja, pertenecientes a barrios vecinos como Rosedal y San Roque. Es por esto que en segundo lugar, señalamos esta medida como un intento de oponerse a tomar parte de estigmatizaciones que sólo vulnerabilizan a los más vulnerables.

Finalmente, señalaremos dentro de la vasta red de relaciones del barrio, a la Casa Trans, el actor que, en principio, suscitó nuestro interés por barrio Los Naranjos. A pesar de que el fluir del trabajo de campo nos llevó por otros caminos, seguimos advirtiendo en esta organización que logra atraer al barrio no sólo sujetos ajenos al espacio (en el sentido de que no son locales), sino que propone y confronta a los habitantes de un barrio conservador con una

alteridad, con cuerpos que no se adecúan a la heteronorma, a la que no están acostumbrados, una gran competencia para proponer nuevas lógicas dentro del territorio.

En conclusión, consideramos que se dan dentro del territorio algunos procesos de resistencia a la profundización de la creciente individualización. Sin embargo estos procesos son motorizados por actores claves, que tienen una perspectiva social y política para abordar el barrio. Esto implica que la participación y el compromiso por parte de los vecinos en la vida barrial es muy bajo, y la relación y grado de conocimiento mutuo también es muy bajo. De esta manera, creemos que para hacerle frente al sentimiento de inseguridad, resulta necesario profundizar los proyectos presentes en el barrio; incentivar la participación de los vecinos en estos proyectos; fortalecer el diálogo entre las organizaciones presentes en el barrio para que actúen de manera conjunta; llenar los proyectos presentes de contenido que estén orientado a pensar la democracia y los derechos humanos como elementos ineludibles de las soluciones posibles a la inseguridad percibida; incentivar a la creación y motorización de nuevos proyectos barriales que sean creados de manera horizontal y participativa que dé respuestas al resto de problemáticas observadas por los vecinos

Bibliografía

- Ahumada Jorge & Peano Alejandra. La inseguridad como ideología.
- Bauman Zygmunt. (2000). Modernidad Líquida. diegoan ePub base r1.2.
- Castel Robert (2003) La inseguridad social ¿qué es estar protegido?. Buenos Aires, Argentina. Manantial.
- Castel Robert (2006) La protección social en una sociedad de semejantes. Universidad Icesi de Cali.
- Catanzaro, G., Seghezzi, G. & Elisalde, S. (2016) La ideología de la inseguridad en la Argentina actual. Soc. e Cult., Goiânia, v. 19, n. 1, p. 21-36, jan./jun.
- Kessler Gabriel (2004) Temor, riesgo y delito en Argentina. Otra Parte revista de letras y arte, N° 2, otoño. Disponible en: <http://revistaotraparte.com/n%C2%BA-2-oto%C3%B1o-2004/temor-riesgo-y-delito-en-la-argentina>
- Kessler Gabriel (2009) El sentimiento de inseguridad: sociología del temor al delito. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

- Lafuente Cabrera, Isabel (1994). El espacio kantiano: interpretaciones recientes. *Dianoia: anuario de Filosofía*, ISSN 0185-2450, N°. 40, 1994, págs. 143-176
- Massey Doreen (2007) Conferencia 1 - Geometrías del poder y conceptualización del espacio.
- Massey Doreen (2012) Un sentido global del lugar. *Icaria Espacios Críticos*. Barcelona
- Míguez, Daniel P., “Experiencias, sensaciones y demandas de (in)seguridad ciudadana: configuraciones complejas en la Argentina reciente”, *Revista Estudios Socio-Jurídicos*, 2013, 15, (1), pp. 53-84.
- Pirez, Pedro (1995). Actores sociales y gestión de la ciudad. Publicado en *CIUDADES*.
- Segura Ramiro (2010) Reseña Bibliográfica de: Kessler, Gabriel. El sentimiento de inseguridad. UBA. *Cuadernos de Antropología Social* No 32, pp. 223–227.